

Discurso

del Rector de la Universidad de Cantabria, Ángel Pazos Carro

Estimado Presidente del Gobierno de Cantabria

Señora Presidenta del Parlamento de Cantabria

Señor Delegado del Gobierno en Cantabria

Estimada Vicepresidenta del Gobierno de Cantabria

Estimados Consejeros

Estimado Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria

Fiscal Superior de Cantabria

Estimadas diputadas y diputados, senadora

Directora general de Universidades e Investigación y directores generales

Señores Concejales del Ayuntamiento de Santander

Estimadas autoridades regionales

Estimado rector de la Universidad de Oviedo

Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo

Secretario General de la Universidad del País Vasco

Señor Presidente y vocales del Consejo Social

Querido Doctor Matesanz

Responsables académicos

Queridos universitarios (estudiantes, personal de administración y servicios, docentes e investigadores) y amigos

Iniciamos hoy de forma solemne un nuevo curso académico. Y lo hemos hecho con una espléndida lección inaugural. Quiero felicitar al Dr. Matesanz por ello. Les revelo hoy una confidencia: cada vez que oigo que España es un país incapaz de afrontar con éxito grandes retos, que somos muy buenos para la improvisación pero negados para la organización, siempre pienso en la ONT y, como es lógico, en su fundador y alma de esta iniciativa a lo largo de cerca de 30 años. El trabajo del Dr. Matesanz y de tantos otros profesionales ha hecho posible que el sistema español de trasplantes sea una referencia a nivel mundial, el espejo donde se miran, en este tema, los países más desarrollados. Muchas gracias por su presencia aquí, y por el enorme calado de su labor por la salud de todos.

Hoy es un buen momento para, en primer lugar, dar la bienvenida a los nuevos estudiantes que se incorporan a nuestra casa; y, además, reflexionar sobre los retos a los que se enfrenta nuestra universidad y, sobre todo, qué debemos hacer para afrontarlos con éxito.

Los estudiantes son nuestra razón de ser fundamental. Todos los que trabajamos en la Universidad tenemos un privilegio: el de acompañar a nuestros jóvenes en el camino del aprendizaje y contribuir a formarlos como personas: les aseguro que pocas sensaciones pueden igualar a la emoción que se siente cuando compruebas que estás ayudando a nuestros chicos y chicas a descubrir y modelar el futuro. Por eso hoy quiero comprometerme a que la UC dé lo mejor de sí misma para que su formación sea óptima. Bienvenidos, bienvenidas a la Universidad de Cantabria.

¿De dónde partimos en la UC? No voy a detallar demasiado cómo es nuestra universidad, porque creo que la mayor parte de ustedes la conocen: una universidad todavía joven, que impartirá formación este curso para cerca de 12.500 alumnos, con una clara vocación investigadora y de transferencia, una universidad **fuertemente enraizada en Cantabria, pero con decidida proyección internacional.** Para conocer más en detalle nuestros logros, les emplazo además a la próxima presentación en sociedad de nuestra Memoria, una Memoria que cambia este año de formato, para hacerse más próxima y actual. Sí creo que es bueno recordar que, siendo una de las universidades públicas más pequeñas de España por tamaño (la número 44 de 50), ocupamos siempre un lugar de privilegio en los diversos estudios o rankings: baste recordar ese cuarto puesto nacional en **cuanto a productividad global del estudio IVIE-BBVA**, nuestra presencia **siempre entre las 4 o 5 mejores en lo relativo a impacto y calidad investigadora**, según la Fundación CyD; o esa extraordinaria noticia que nos llegó hace pocos meses en la que se recogía que, en el último **ranking de Shanghai, nuestra universidad es la sexta del mundo en el área de Ingeniería Hidráulica y Marina**, ocupando además puestos destacados a nivel mundial en otras 4 áreas temáticas.

En todo caso, ¿nos dejan satisfechos estos resultados? En absoluto; en primer lugar, porque los rankings no lo son todo, son sólo una foto, necesaria e interesante, pero parcial, una foto que no abarca todos los aspectos que deben importar a una universidad; y, en segundo lugar, porque la competencia es tan fuerte que lo que hoy puede ser satisfactorio, mañana podría ser mediocre, si no mantenemos los ojos bien abiertos para saber por dónde irán las cosas en el futuro, y qué debemos hacer para adelantarnos a ese futuro.

Precisamente para ganar ese futuro, les anuncio hoy que **antes de finalizar el presente curso se presentará el nuevo Plan Estratégico de la Universidad de Cantabria para los próximos años**, que servirá no sólo para plantear las necesidades fundamentales de nuestra institución sino también para consolidar su prestigio nacional e internacional. Es nuestro deseo que toda la comunidad universitaria se sienta partícipe activo de dicho Plan, porque, como no podía ser de otra manera, será **un Plan centrado en las personas**: estudiantes, personal docente e investigador, personal de administración de servicios y sociedad en general. **Las personas son las que han hecho posible el desarrollo de la UC.**

En ese Plan queremos plasmar nuestras **señas de identidad**: una universidad pública **abierta, innovadora, responsable y especialmente exigente tanto interna como externamente**. Una universidad que desarrolle sus 3 funciones fundamentales, docencia, investigación y transferencia bajo los principios del respeto al talento, la búsqueda de la calidad y la rendición de cuentas. Unos principios que estaban ya en el ADN de la propuesta de Cantabria Campus Internacional; unos principios que deben gobernar la necesaria renovación de nuestra plantilla, unas de nuestras necesidades más apremiantes.

No es este el marco para entrar en detalles sobre por dónde irá este Plan estratégico. Pero déjenme que les deje algunas pinceladas: desde el punto de vista de la docencia, debemos afrontar varios retos, entre ellos el ser capaces de dotarnos de la flexibilidad suficiente para **dar respuesta a las demandas de nuevos perfiles formativos**, que la sociedad nos planteará cada vez con más urgencia; **reforzar y rediseñar** nuestros **programas y servicios de innovación docente y de formación de profesorado**; y esforzarnos en formar en las **nuevas competencias** transversales, como el **emprendimiento** y el **trabajo en equipo**. Debemos seguir trabajando para que nuestros estudiantes reciban una mejor formación y unos mejores servicios, para que sus niveles de satisfacción sean cada vez mayores. No sé si saben que **nuestros estudiantes otorgan a sus profesores una nota media de 7,4**, y que consideran satisfactoria la labor del 90% de ellos: no está mal, pero tenemos que aspirar al sobresaliente, y a que estén satisfechos del 100%.

En investigación y transferencia, el desafío es mantener y mejorar la situación actual, que nos **permitió captar** más de **22 millones de euros** el año pasado, ser la **tercera universidad española en captación de fondos por profesor** ligados a convenios con empresas y **contratar a cerca de 400 investigadores** que no viven de los presupuestos generales de Cantabria. Es necesario renovar nuestro abanico de medidas tanto para **la consolidación de los grupos de alto rendimiento existentes en los diversos Departamentos e Institutos como para el apoyo a nuevos grupos emergentes**, elaborar nuevas estrategias de acercamiento selectivo a los diversos nichos de empresas, con especial énfasis en el reto digital, e intensificar las medidas de formación de doctores con perfil industrial y de apoyo a aquellos investigadores que compitan por financiación internacional.

La internacionalización de nuestra universidad seguirá siendo un objetivo prioritario. Debemos, entre otras cosas, definir una estrategia que permita **incrementar el número de estudiantes que tienen una experiencia internacional** durante sus estudios, identificando las universidades receptoras de calidad que mejor se ajusten a nuestros perfiles. No puedo dejar de resaltar aquí que el pasado curso hemos sido la **tercera universidad española** en porcentaje de estudiantes que realizan un **curso académico en los Estados Unidos y Canadá**.

Además de todo lo anterior, vamos a prestar cada vez mayor atención a nuestra responsabilidad social: debemos seguir avanzando en la **mejora de políticas de igualdad, solidaridad, cooperación activa, sostenibilidad y cuidado medioambiental**. En este último extremo, estamos ya acometiendo ambiciosos planes de ahorro energético y de reciclaje. Y no podemos

descuidar la vertiente de una política activa de transferencia cultural hacia toda la sociedad, una política que el último año llegó a cerca de 30.000 personas.

Es importante que eduquemos en esos valores a las generaciones siguientes, para **formar individuos responsables**, con criterio y capacidad transformadora. Ante la situación que vive en estos días nuestro país, se echa de menos que sean esas personas con criterio y capacidad crítica las que **desde instituciones como la universidad hagan oír su voz para explicar la necesidad de respetar escrupulosamente el marco constitucional de convivencia** que libremente nos hemos dado, y a la vez, liderar la búsqueda decidida de las nuevas soluciones que los complejos problemas a los que nos enfrentamos van a requerir. No quiero dejar de recordar que todas las universidades españolas, integradas en la CRUE, nos hemos incorporado al Pacto de Convivencia, que trabaja en el fortalecimiento de la sociedad ante el avance de la radicalización en sus diferentes formas, entre ellas el terrorismo, que ha vuelto a azotar a nuestro país tan recientemente, y que sigue sembrando muerte y destrucción en tantos países del mundo.

El acceso a la universidad ha sido en nuestro país un ascensor social fundamental, un elemento que ha permitido avanzar en la superación de las desigualdades de partida. Y lo va a seguir siendo. Por eso es imprescindible **combinar la formación con una política de atención continua a las claves que luego permiten una mejor empleabilidad**, algo que podremos hacer mejor con nuestra reciente **acreditación como agencia de colocación**. Ya saben que se dice que los **estudios superiores ya no garantizan un mejor empleo: no lo crean, no es verdad**. Hemos sufrido una caída brutal de las cifras de empleo y también de su calidad; y los titulados universitarios han sufrido también esa caída, por supuesto. Pero todos los estudios indican que la probabilidad de alcanzar un empleo en España es muy significativamente mayor si se tienen estudios superiores que si no se tienen.

Para llevar a cabo todo nuestro proyecto, es fundamental el apoyo de la sociedad y, dado que somos una universidad pública, el apoyo del Gobierno de Cantabria. Uno de los hitos fundamentales del curso pasado ha sido **la firma del contrato programa plurianual con el Gobierno**. Un contrato-programa que **supuso el punto de encuentro entre el techo máximo de nuestras justificadas demandas**, y el nivel de financiación que la situación económica general le permitía al Gobierno. Y puedo garantizar a la sociedad que hemos gestionado los fondos con transparencia y austeridad.

Este contrato-programa define un marco en el que se especifica el compromiso de la suficiencia financiera, es decir, que la subvención de cada año debe cubrir la totalidad de la nómina del personal; y, además, se contempla que, anualmente, y sobre la base de objetivos consensuados, deberá establecerse la dotación presupuestaria concreta de cada ejercicio. Por esta razón, la firma del contrato programa ha sido un paso clave, que reconocemos y valoramos al máximo; pero es la primera parte del trabajo a hacer: **es necesario continuar trabajando conjuntamente para definir el avance presupuestario que necesitamos para afrontar nuestros retos fundamentales: la Universidad de Cantabria va a necesitar más fondos porque es imprescindible**, tras el impacto negativo de los drásticos ajustes que tuvimos que aplicar en los años más duros de la crisis, apuntalar nuestra actividad docente e investigadora; reactivar una

política de obras y equipamientos; armonizar la política de precios públicos bajos, que hagan accesible a todos la universidad, con la necesidad de que esa reducción no merme las posibilidades de desarrollo de nuestra labor. Necesitamos pues, definir el marco presupuestario de los próximos años, siempre partiendo de la valoración completa de todas las funciones que debe desempeñar nuestra universidad. Por nuestra parte, adquirimos el compromiso de mantener el esfuerzo que nos ha llevado en los últimos años a captar cerca de un 25% de nuestro presupuesto a partir de fondos nacionales e internacionales, externos a la asignación del Gobierno, muchos de ellos de origen empresarial; un porcentaje que nos coloca a la cabeza de las universidades españolas.

Para poder cumplir con esas funciones, es imprescindible **mantener el marco de diálogo permanente y de interlocución cuidadosa entre Gobierno y Universidad que hemos desarrollado hasta ahora**. Y ese marco debe tener en cuenta en toda su plenitud lo que es una institución universitaria y su hecho diferencial, tal y como se entiende en todo el mundo: una institución que no es simplemente un conjunto de aulas para dar clase, una institución singular que tiene, además de una función docente fundamental, una obligación investigadora inexcusable y una potencialidad de transferencia y progreso social que no puede desperdiciarse. El Presidente señalaba a nuestra Universidad hace tan sólo 2 días ante buena parte de la sociedad cántabra como **uno de los activos claves del desarrollo de Cantabria**. Agradecemos profundamente esa consideración, asumimos esa responsabilidad y, precisamente por eso, **es necesario que sigamos recibiendo una atención específica**, y que se mantenga un marco de relación desde el Gobierno en el que se nos contemple con toda la complejidad de nuestra actividad. Este espíritu ha hecho posible hasta ahora una franca sintonía entre las dos Instituciones, y una interlocución y trabajo conjunto y detallado de análisis de necesidades presupuestarias que ha sido fructífero. **Desde la Universidad de Cantabria necesitamos el mantenimiento de esa sintonía, porque solo así podremos alcanzar el escenario que nos permita realizar mejor nuestro trabajo**. Confiamos en que se mantenga esa sintonía; estamos seguros de que será así.

Esta Universidad afronta, como todas las de nuestro país, un nuevo curso. Me he centrado en los retos, logros y desafíos de la Universidad de Cantabria; pero no puedo dejar de recordar los problemas que afectan al sistema universitario español, en general, la mayor parte de ellos de ámbito estatal. La existencia de una tasa de reposición que sigue limitando la necesaria restauración de nuestro personal, y que **debe desaparecer; el modelo general de infrafinanciación y, junto con él, la continuada y dramática penuria que sigue acompañando a la inversión pública en I+D**; o la necesidad de modificar varios aspectos de la gobernanza de las universidades, para hacerlas ágiles y resolutivas. Son éstos problemas que sólo pueden abordarse desde un gran pacto nacional.

Estoy seguro que, como cada curso, todo el personal de la Universidad de Cantabria va a trabajar de forma esforzada para **que cada uno de los estudiantes reciba la mejor formación**; para que sigamos realizando una investigación una transferencia que sea verdaderamente útil a la sociedad; y, sobre todo, para que nuestra institución contribuya cada vez más a que la sociedad sea más desarrollada y justa; es decir, para que cada uno de las personas que la forman vivan



Apertura
del Curso Académico
2017-2018

mejor. Para lograr esos objetivos, con los que me comprometo personalmente, necesitamos a todos y a todas: sé que cuento con ello. Y os lo agradezco de verdad. Muchas gracias